

producido en 1993, éstos están incrementados por las ayudas que Bruselas ha arbitrado como compensación hasta 1995¹⁶. Pero los aplazamientos no hacen más que posponer una realidad evidente: las notables diferencias que separan las estructuras productivas nacionales, tanto agrarias como industriales, de las del resto de los países con los que debe competir en breve y en un Mercado Único.

4. LOS CONTRASTES ENTRE EL SECTOR REMOLACHERO-AZUCARERO ESPAÑOL Y EL DE SU ENTORNO COMUNITARIO

Si hemos de calificar a nuestro país en relación con la mayor parte de sus socios comunitarios en producción de azúcar, el término más adecuado sería el de "poco adaptado". Existen notables deficiencias en la estructura productiva que nos colocan en franca desventaja en lo que a productividad se refiere. Bien es cierto que una primera diferencia es natural; la mayor parte de nuestros productores necesitan recurrir al riego para poder cultivar, lo que encarece considerablemente el valor del producto. Pero también existen notables diferencias estructurales. De hecho, la mayor parte de los remolacheros tienen unas explotaciones inadecuadas, las técnicas son poco evolucionadas, el componente social está envejecido y poco preparado, y, en definitiva, mientras los costes de producción de remolacha son mucho más elevados, los rendimientos de azúcar por hectárea son del orden del 20% inferiores. Por otro lado, el segmento transformador tampoco se encuentra a la altura comunitaria; mientras los establecimientos industriales de la Comunidad tienen una capacidad suficiente para producir una media de 60-70.000 Tm de azúcar por campaña, nuestras fábricas apenas si sobrepasan las 40.000 Tm y han de emprender un largo camino para ganar en competitividad.

Y éste es el principal reto que hoy tiene planteado el sector:

¹⁶ En el R. (CEE) CEE 3814/92 se establece que las ayudas a los productores serán de 4,26 Ecu/Tm para la remolacha transformada entre el 1 de enero y el 30 de junio de 1993, de 2,84 Ecu/Tm en 1993-94 y de 1,42 en 1994-95.

aumentar la productividad siguiendo los esquemas particulares que confieren nuestras especiales condiciones de partida. Para ello se han puesto en marcha un conjunto de planes de reestructuración, agrícola e industrial, que tienen como objetivo capacitar a los productores para resistir las duras condiciones que se avecinan.

a) La mayor productividad del sector remolachero-azucarero del resto de los países comunitarios

Los graves problemas de sobreproducción de azúcar en la Europa Comunitaria previa a la integración de España y Portugal se basaban en la eficacia demostrada por el sector remolachero-azucarero y su respuesta a las necesidades de abastecimiento. Las medidas tendentes a contener los excedentes no dieron los resultados esperados, de tal forma que las producciones de azúcar, lejos de disminuir, han venido experimentando una dinámica ascendente durante los años setenta, aunque contenida en los ochenta. Si en la campaña 1980-81 y para la Europa de los 10, la producción era de 12,2 millones de Tm, cinco años más tarde y, tras haber alcanzado sus máximos en la campaña 1981-82, con un total de 15 millones, la cifra se situaba de nuevo en 12,5 millones de Tm. Con la incorporación de nuestro país (Portugal es irrelevante en este sentido) y el más tardío de la antigua RDA, las cifras medias se sitúan en torno a los 13-15 millones, aunque en campañas como la de 1992-93 se sobrepasan ampliamente los 16,5 millones de Tm.

Esta dinámica expansiva de las producciones de azúcar llevada a cabo en Europa desde los años setenta estaba basada en el incremento de la productividad agrícola e industrial. Ya a comienzos de los ochenta se había acometido una considerable mejora en las explotaciones remolacheras comunitarias, y, como señala Pastor Benet para esos años¹⁷, su dimensión media era de 5,5 ha con tendencia al incremento; pero no sólo se observa una progresiva reestructuración dimensional, sino también técnica,

¹⁷ "El sector azucarero español ante el ingreso en la CEE", *Agricultura y Sociedad*, núm. 22, enero-marzo 1982, págs. 261-280.

de tal forma que, siguiendo a este mismo autor, más del 80% de la superficie de remolacha de la CEE se sembraba con semilla monogerme genética y el empleo de herbicidas y la mecanización del cultivo estaban prácticamente generalizados. Como consecuencia de estos avances los rendimientos y la productividad se fueron decantando al alza, de tal modo que si desde la campaña 1974-75 a la de 1979-80 el incremento de la superficie remolachera fue del 14,5%, el de la producción de azúcar alcanzó el 31,4%, con unos rendimientos de azúcar por hectárea cifrados en 6,5 Tm.

Durante los años ochenta la superficie remolachera ha venido oscilando entre 1,6 y 2 millones de ha (en virtud de la incorporación de España y de la antigua RDA) y aunque su tendencia es regresiva, los rendimientos de azúcar por hectárea no han dejado de aumentar; si en 1985 se cifraban en 7,05 Tm/ha, en 1990 alcanzaban ya 7,48 Tm/ha (si bien lastrados por los menores rendimientos de España), no faltando países, como Francia, donde se superaban ampliamente las 9,5 Tm/ha (Vid. cuadro 112). Un incremento que tiene, como siempre, su explicación en una mejor dimensión media de las explotaciones (6,6 ha para la Europa de los 10, aunque en países como el Reino Unido o Francia sobrepasan ampliamente las 10 ha) y en las mejores técnicas de producción (mecanización, tratamientos, abonados, semillas de calidad, etc.), lo que ha permitido una progresiva reducción de los jornales y de la mano de obra empleada, hasta el punto de que si en 1955 el cultivo de una hectárea de remolacha absorbía 363 horas/hombre, hoy no llega a las 50; el incremento de los niveles de productividad ha sido una constante en estas décadas.

Frente a este panorama, el sector remolachero español contrasta vivamente por los peculiares avatares que han marcado su evolución; el hecho de que la rentabilidad del producto se haya fijado tradicionalmente en el mantenimiento de unos precios remuneradores y al alza (al contrario de lo acontecido en la CEE) ha provocado que se afronte el proceso de integración en condiciones de clara desigualdad. Las deficiencias estructurales son, asimismo, notables: escasa dimensión de las explotaciones remolacheras (3,5 ha de media para el regadío, según el Censo Agrario de 1989) (Vid. cuadro 113), inadecuada mecanización,

escaso empleo de semillas monogérmenes (el 9% en 1985 y sólo muy recientemente se ha logrado superar el 55%), etc. Todo ello hace que nuestros rendimientos de azúcar por hectárea sean los más bajos de la Comunidad, de tal forma que en la campaña 1984-85 se cifraba tan sólo en 5,54 Tm y en 1991 en 5,53, lo que significa que estamos todavía en el 80% del nivel alcanzado por los remolacheros comunitarios.

Pero si las diferencias con respecto a las estructuras agrarias son notables, no lo son menos las industriales. De las 25 azucarreras que existían en España en el momento de la adhesión, sólo 8 tenían una capacidad de molturación superior a las 5000 Tm/día. Fábricas que, por otro lado, trabajaban en campañas muy prolongadas y presentaban unos volúmenes de producción de azúcar bastante menguados.

Frente a este panorama, en la Comunidad también se había llevado a cabo un proceso de reestructuración que había reducido bastante el número de establecimientos (275 a finales de los sesenta y 196 a mediados de los ochenta), a la par que su dimensión se había incrementado sustancialmente, ya que los que contaban con una capacidad superior a las 5000 Tm/día representaban el 60% del total.

Asimismo, y como ocurre en España, los procesos de concentración empresarial han constituido una nota característica del sector y grupos Beghin-Say, Eridania, British Sugar Co., Sudrucket, etc., han venido controlando prácticamente toda la producción de azúcar; también poseían niveles de rentabilidad muy superiores y, a diferencia del caso español, presentaban un notable grado de internacionalización.

Es en este contexto en el que hay que enmarcar la gran inquietud que hoy se detecta entre los responsables de la producción, reconociéndose las disfuncionalidades creadas en un ámbito fuertemente protegido. No obstante, los esfuerzos que se están realizando no son pocos. De hecho, prácticamente desde nuestra incorporación a la CEE se comenzaron a sentar las bases de una reestructuración integral de la producción remolachero-azucrea-

b) Medidas de reestructuración del sector remolachero-azucarero en España

La toma de conciencia de que el agricultor no podía seguir basando el cultivo en la exigencia de unos precios superiores a los que rigen en el resto de los países y la evidencia de que la Comunidad no estaba dispuesta a reproducir en España un sistema de precios diferenciales que contemplase las peculiaridades de nuestro sector productivo, determinó que la industria, a instancias de algunos cultivadores, promoviese un programa de actuaciones tendentes a mantener la rentabilidad de la producción. Un programa al que más tarde se suscribieron las organizaciones agrarias y que genéricamente fue denominado "Objetivo 92".

1.º *Plan 92 para la tecnificación del cultivo de la remolacha azucarera*

El Plan 92 cifraba su objetivo en estabilizar y mantener la rentabilidad del cultivo de la remolacha y, con ello, poder seguir disponiendo de materia prima para hacer frente a las cuotas de producción asignadas por la CEE. Con tales objetivos y ante el interés generalizado de los industriales por mantener su negocio, el proyecto fue financiado por la totalidad de las empresas a excepción de la cooperativa vallisoletana ACOR, que discrepaba en sus planteamientos, no tanto en el fondo como en la forma y, sobre todo, en el volumen de recursos destinados a ponerlo en marcha. Los costos totales ascendían a 2.000 millones de ptas, repartidos a lo largo de los cuatro años que mediaban entre 1988 y 1992, y contaba con el apoyo y la infraestructura de la Asociación para la Investigación y Mejora del Cultivo de la Remolacha Azucarera (AIMCRA), las Organizaciones Agrarias, las Secciones de cultivos de las fábricas, así como los Servicios Oficiales.

Como señalaba Goñi Unzúe¹⁸, en un contexto en el que el

¹⁸ *Plan 92 para la tecnificación del cultivo de la remolacha*. Transcripción de conferencia desarrollada en el Ciclo Agrario de la VI Feria Internacional de Muestras de Valladolid, septiembre de 1989.

precio se decanta a la baja y los costos de producción no dejan de crecer la única salida para garantizar la rentabilidad del cultivo se ha de cifrar en conseguir más cosecha por hectárea, remolacha de mayor riqueza y producir más barato. Es decir, el camino que en las últimas décadas habían seguido los remolacheros comunitarios había que recorrerlo en tan sólo cuatro años si se quería seguir cultivando.

De ahí que las acciones prioritarias dentro del Plan se cifrasen en las siguientes líneas de trabajo: mejorar los rendimientos por hectárea, aumentar la riqueza en sacarosa de la remolacha producida, reducir los gastos de cultivo y, completando las medidas anteriores, hacer demostraciones de campo para divulgar las mejoras técnicas que proporcionaran el cumplimiento del resto de los objetivos¹⁹. De esta forma, se ha venido llevando a cabo el programa con especial incidencia en seis aspectos que han sido considerados la clave de la modernización del sector productor: adecuar la rotación de cultivos, buscar una densidad de plantas mayor, potenciar un abonado más racional, ajustar el uso del agua y la utilización de maquinaria, así como acercar al agricultor cumplida información sobre los avances técnicos que se van produciendo.

Indudablemente hacer llegar estas recomendaciones a los agricultores y persuadirles de su conveniencia resultaba fácil, pero no lo era tanto el poner a su alcance los medios necesarios para conseguirlo; de ahí que, con ser importante la labor de investigación y difusión, ésta se completase con un conjunto de ayudas directas para capítulos tan fundamentales como la adquisición de semillas (monogerme genética), la compra de maquinaria recomendada, los análisis de suelos, etc.

No obstante, y a falta de un análisis pormenorizado de los resultados, al finalizar el programa, todo parece indicar que aún se está lejos de conseguir los propósitos fijados. Bien es cierto que se ha avanzado en algunos capítulos, como el de las semillas monogérmenes, que ya se extienden por el 55% de toda la superficie sembrada (Vid. cuadro 114), el abonado, el control de riego, etc., pero la productividad se aleja bastante del óptimo preten-

¹⁹ AIMCRA: "La industria azucarera aporta 2000 millones para mejorar la rentabilidad del cultivo de la remolacha", *Actualidad remolachero-azucarera*, núm. 19, octubre de 1988, pág.3.

dido, por lo que se promueve, con mayores fondos, un nuevo programa acelerado de convergencia con Europa hasta 1995. Y en este mismo sentido resulta expresivo constatar los intentos de la Administración por poner en marcha un plan urgente de mejora de los niveles de productividad, que, mediante la reducción de costos, permita afrontar con garantías las condiciones derivadas de una inevitable rebaja de los precios de la raíz (hasta un 12% en relación con los actuales). Así, el plan establecido por la Administración pretende la mejora de los rendimientos entre un 15 y un 20% en un plazo de 5 años; igualmente, se espera reducir en un 10% los costos de producción, mejorar las estructuras productivas y potenciar los servicios profesionales de investigación y divulgación²⁰.

Pero si importante es el proceso emprendido en la línea de modernización del sector agrícola no lo son menos los planes tendentes a la reestructuración industrial. Un proceso técnico, encaminado a reducir el número total de establecimientos fabriles y a ampliar la capacidad instalada de los restantes, al que se han añadido otras operaciones financieras que buscan concentrar, desde el punto de vista empresarial, los grupos existentes en este momento.

2.º La doble vertiente del proceso de reestructuración industrial: la reordenación productiva y empresarial

Desde los años sesenta y, con mayor intensidad en las últimas décadas, se ha venido produciendo una importante reestructuración en el sector transformador de la remolacha que ha consistido en el progresivo cierre de los establecimientos que se consideraban “marginales”, tanto por su escasa capacidad como por estar localizados en áreas remolacheras de escaso futuro, a la vez que se modernizaban y ampliaban las fábricas que permanecían abiertas. No obstante, este proceso se presenta inacabado ya que las condiciones en que se desenvuelve la fabricación de azúcar han cambiado en el contexto comunitario. A pesar de que los costos de

²⁰ Cf. MATE, V.: “Sobran fábricas”, *Agricultura. Revista Agropecuaria*, núm. 711, octubre de 1991, pág. 863.

producción de las plantas españolas se adecúan a la media comunitaria²¹, el número de fábricas en funcionamiento resulta excesivo y su capacidad limitada, al entenderse que un establecimiento azucarero comienza a tener una dimensión competitiva a partir de las 60.000 Tm de azúcar/campaña²². En este contexto se enmarca el plan de reestructuración propuesto en 1992 por la Asociación General de Fabricantes de Azúcar (AGFA), y por el que se pretende que las fábricas tengan una dimensión media superior a las 6.000 Tm/día, además de mejorarse aspectos como el ahorro de energía y control de vertidos. Un plan de racionalización, cuyo costo superaría los 40.000 millones de ptas²³, que preveía el cierre de las fábricas de Garrovilla y el Carpio en la zona Sur, así como las azucareras Alavesa, Sta. Elvira y Aranda de Duero en la zona Norte, lo que comportaba la pérdida de 14 mil Tm/día de molturación, sobradamente compensada con la ampliación de las fábricas de la Rinconada, Leopoldo, Peñafiel y La Bañeza²⁴.

Sin embargo, es conveniente resaltar que la producción de remolacha en España posee unas notas diferenciales con respecto a otros países que es necesario contemplar para llevar a cabo un proceso racional y ajustado a nuestras necesidades. Me refiero concretamente a que la producción de materia prima en nuestro país, fundamentalmente en el Norte, se realiza con carácter selectivo en las áreas donde es posible el regadío y se poseen unas condiciones edáficas más o menos adecuadas para el desarrollo de las plantas. Por ello, el proceso de concentración industrial tiene unos límites que es necesario tener en cuenta, puesto que el esquema laxo de producción de remolacha establece un techo a la concentración de los establecimientos. El modelo de producción centro-europeo no puede ser reproducido sin variantes en nuestro país.

²¹ Tomando el índice 100 como la media comunitaria en lo referente a costos de producción, el sector español estaría en torno al 99%, mientras países como Italia superan el 145 en un extremo o el Reino Unido con 72,6 en otro. Cf. MATE, V.: "El negocio más dulce", *El País*, domingo 29 de octubre de 1989, Suplemento Negocios, pág. 12.

²² En este sentido hemos de señalar que la media española se sitúa en torno a las 41.000 Tm por fábrica y que la media comunitaria ronda las 60.000-70.000 Tm.

²³ Cf. MATE, V.: "Sobran fábricas", cit., pág. 863.

²⁴ Desde la campaña 1991-92 se ha producido el cierre de las azucareras de El Carpio, Alavesa y Sta. Elvira.

Por otra parte, la reestructuración necesita un entendimiento entre los grandes grupos que controlan el sector toda vez que el cierre de unas fábricas y la ampliación de otras debe ser pactado al implicar cesiones e intercambios de cuotas, traspasos de materia prima, reordenación de las áreas de influencia, etc.; es decir, se hace necesario un proyecto general dentro del sector que perfilé la nueva estrategia de asentamientos y áreas de abastecimiento.

Tales cuestiones, necesariamente de tipo técnico, han dejado paso a un proceso de naturaleza financiera y empresarial que se ha desarrollado al margen, aunque paralelamente, a este proceso de reordenación. Así, en los últimos años, la toma de posiciones de los grandes grupos financieros, tanto nacionales como foráneos, dentro del sector azucarero ha ocupado el primer plano de los acontecimientos y a la definición de la estrategia global de dichos intereses se ha supeditado la reestructuración productiva.

El interés de la banca y de los grandes grupos financieros por el sector azucarero responde, como es lógico, a que se trata de un sector saneado y que genera cotas de beneficios y liquidez muy elevadas. Así, en 1987, el volumen de ventas alcanzaba cifras realmente importantes: 48.000 millones de ptas para el grupo EBRO; 29.952 millones para CIA; 29.777 millones en el caso de SGA; 15.700 millones para ACOR; 8.979 millones en las Azucarreras Reunidas de Jaén, etc.²⁵. Un año más tarde las ventas ascendieron a 54.000 millones en EBRO, 32.000 en SGA, 34.000 en CIA y 17.000 millones en ACOR²⁶, siendo los beneficios netos de 5.800 millones de ptas para el grupo EBRO y más de 2.000 millones en las otras dos grandes empresas. Pero no sólo esto: el sector remolachero-azucarero mueve miles de millones de ptas en anticipos, créditos, pagos, etc., y en el que se ven implicados una gran cantidad de pequeños agricultores, constituyendo, por ello, una buena vía de captación de clientes.

El caso más expresivo, y aún no cerrado, de esta dinámica fue la adquisición, en 1989, del 52% de las acciones de EBRO por el

²⁵ CONFEDERACION NACIONAL DE CAMARAS AGRARIAS: "Por el control del sector azucarero", *Actualidad Agraria*, núm.491, 9 de marzo de 1990, pág.11. Datos tomados de Alimarket.

²⁶ Cf. MATE, V.: "Diversas y multinacionales", *El País*, suplemento Negocios, 11 de julio de 1939, pág. 21.

grupo financiero Torras Hostench, holding industrial que agrupaba una buena parte de las inversiones del grupo KIO (Kuwait Investment Office) en España. Pero junto a los intereses foráneos, incluso de grupos azucareros europeos, la banca nacional está fuertemente implantada en el sector (Banco de Santander, Banesto, Banco Central, etc.), por lo que los acuerdos financieros se convierten en el primer paso para afrontar la reestructuración. Paso que fue dado por las empresas EBRO y CIA al concretar un proyecto de fusión, ya que estas sociedades presentaban una mayor compatibilidad por la distribución de los asentamientos fabriles y, sobre todo, por el importante papel que en la toma de decisiones desempeñaba el Banco de Santander, con firmes alianzas con KIO y, además, con un paquete accionarial considerable en CIA. Así, en diciembre de 1989 se ratificó, con el visto bueno de la Administración, un proyecto de fusión en el que se asumían compromisos fundamentales para la producción nacional. Entre ellos estaba la intransferibilidad de los derechos de producción a empresas extranjeras y, por tanto, la defensa de unas cuotas nacionales cuando llegase el momento de su revisión. La nueva sociedad se comprometía también a respetar los derechos históricos de los cultivadores de remolacha, asumiendo el principio de que si las cuotas pertenecen, desde el ingreso en la CEE, a las industrias, tradicionalmente el mundo del azúcar ha girado en torno a los derechos adquiridos por los cultivadores de remolacha; derechos que ahora deben ser respetados y que han justificado el compromiso de establecer centros de recepción y análisis de remolacha en las azucareras que vayan a cerrar para no desfavorecer a los agricultores y generar un proceso de selección de áreas de influencia excluyente para los más alejados (de nuevo una disfuncionalidad difícil de salvar). Por último, se estableció el compromiso de inversión de 15.000 millones de ptas en un plan de mejora tecnológica de las industrias con objeto de acercarlas al nivel de competitividad de otros grandes grupos productores, así como, de cara a los cultivadores, revisar las asignaciones del Plan 92 ya comentado²⁷.

²⁷ Cf. MATE, V.: "Acuerdo entre Agricultura, Ebro y CIA para la fusión de las dos empresas azucareras prevista para hoy", *El País*, viernes, 22 de diciembre de 1989, pág. 74.

De esta forma, la década de los noventa se inició en el sector azucarero con un nuevo grupo. En marzo de 1990 se creó, fruto de la unión de la Sociedad EBRO, Compañía de Azúcares y Alcoholes, S.A. y Compañía de Industrias Agrícolas, S.A. (así como de la filial de ésta última, Sociedad Azucarera Ibérica, S.A.), la sociedad EBRO-AGRICOLAS, Compañía de Alimentación, S.A. Un nuevo grupo azucarero que cuenta con una cuota de 524.000 Tm²⁸ (lo que supone que más de la mitad de la producción de azúcar nacional pasará por sus manos); que poseía en el momento de su creación 15 de los 25 establecimientos industriales; un patrimonio neto, a 31 de diciembre de 1989, de 58.428 millones de ptas para el caso de EBRO y 19.485 millones para el caso de CIA, y unos beneficios fiscales teóricos para la misma fecha de 15.915 millones y 8.902 millones respectivamente (incluyendo, por supuesto, todos los negocios de los grupos). Por otro lado, en la relación de productores europeos, la nueva empresa pasa desde la posición 11^a que ocupaba el grupo EBRO y de la 21^a de CIA, a un sexto lugar, detrás de firmas tan importantes como British Sugar, Begain-Say (Ferruzzi), Eridania (Ferruzzi) o Tirlemontoise (Ferruzzi).

De esta forma el sector productor de azúcar en España ha profundizado aún más en los procesos de concentración empresarial que reafirman su estructura oligopolística, a la vez que se sientan las bases para acometer la necesaria reordenación productiva que exige el nuevo contexto comunitario. Un contexto en el que no faltan presiones por parte de los grandes grupos azucareros de países como Francia para liberalizar las cuotas nacionales y fijar las producciones en aquellas áreas que presenten mayores ventajas comparativas; aspecto que, de conseguirse, supondría un grave quebranto para las regiones españolas donde, como es el caso del Duero, el cultivo remolachero es clave. Y es que la evolución experimentada por el cultivo en las distintas áreas del país nos muestra con claridad un proceso que acentúa las tendencias ya apuntadas desde mediados de los setenta. En unos momentos de reducción de las superficies y de incremento de los rendimientos, el cultivo parece retrajerse en la zona Sur

²⁸ En febrero de 1992, después de los reajustes derivados del traspaso de parte de su cuota a ACOR.

mientras se consolida, alejando los temores de principios de los setenta, en la zona Duero hasta el punto de convertirse en la actualidad, y más que nunca, en la zona remolachera por exce- lencia.

5. LAS IMPLICACIONES DE LA INTEGRACION EN LA COMUNIDAD EUROPEA EN EL SECTOR REMOLACHERO-AZUCARERO DEL DUERO

La integración en la Comunidad Europea era un hecho que suscitaba recelos entre los agricultores del Duero, sobre todo por la incertidumbre, una más, a que sometía su futuro. En este sentido, el sector remolachero-azucarero no era una excepción. Se sabía que los remolacheros del resto de los países de Europa eran más competitivos, producían remolacha a menor coste y, por añadidura, obtenían una mayor cantidad de azúcar por hectárea. Al miedo a que el azúcar más barato producido fuera de nuestras fronteras pudiera competir por el mercado nacional, tradicionalmente reservado, se le sumaba el hecho de que la negociación de las cuotas mermara la capacidad de producción y, por consiguiente, el mantenimiento de un cultivo vital en los regadíos.

Sin embargo, el sector remolachero-azucarero en su conjunto no fue uno de los peor tratados; es más, las negociaciones sobre este particular fueron valoradas positivamente. Pero, con todo, se impusieron unas condiciones a medio plazo para la adecuación de los precios que suponían que el agricultor del Duero no podía esperar un aumento institucional del valor de su remolacha, aspiración en la que siempre había basado su rentabilidad, a no ser en función de las ayudas especiales que permitía la Comunidad para afrontar el proceso de convergencia sin traumas. Por otro lado, el alto grado de autonomía financiera y organizativa del sector llevaba consigo la responsabilidad de los productores a la hora de afrontar los desajustes con respecto a las cuotas asignadas, lo que retraía considerablemente las ansias de expansión.

Estas premisas generales nos permiten enmarcar la evolución de la producción remolachero-azucarera en el Duero durante los primeros años de andadura comunitaria.